CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION.

GALERÍA LÍRICO-DRAMÁTICA

ANARQUIA CONYUGAL.

PRECIO: 4 RS.

S. H. G.

TA DELEGADA
DEL
ORO ARTÍSTICO
s depositados en la
oteca Nacional
Procedencia
BORRAS
de la procedencia
2258

MADRID.—1861.

NTA DE CRISTOBAL GONZALEZ,
alle de S. Vicente, núm. 52.

ANARQUIA CONYUGAL.

ANARQUÍA CONYUGAL,

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO.

LETRA DE

DON JOSÉ PICON.

MUSICA DEL MAESTRO

DON JOAQUIN GAZTAMBIDE.

Representada en el Teatro de la Zarzuela, en el mes de Abril de 1861.

MADRID.—1861.
IMPRENTA DE CRISTOBAL GONZALEZ,
calle de S. Vicente Alta, núm. 52.

PERSONAS.	ACTORES.
ELENA.	SRTA. MURILLO.
DOLORES.	SRTA. D.ª DOLORES FERNANDEZ.
EL CORONEL PALMA. .	SR. SANZ.
FEDERICO.	SR. CUBERO.
GUZMAN.	SR. ARDERIUS.

La propiedad de esta zarzuela pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso, reimprimirla ni representarla en los Teatros de España ni en sus posesiones.

Los corresponsales y agentes del CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION, son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion de esta zarzuela, en todos los puntos.

ACTO ÚNICO.

Salon elegante de una quinta, en las inmediaciones de Madrid. Puertas al fondo y costados.

ESCENA PRIMERA.

HABLADO.

DOLORES, ELENA y FEDERICO, entran en traje de camino.

ELENA. Qué soledad tan completa!..
DOLORES. No hay porteros ni criados,
que salgan á recibirnos?..
FEDER. Este es un triste presagio!.. (Alarmado.)
Voy á recorrer la quinta...
mi tio debe estar malo!.. (Váse.)

ESCENA II.

DOLORES.—ELENA.

ELENA. Tu pobre marido piensa
que su tio está espirando,

723275

pero yo, que le conozco,
no tengo el menor cuidado.
Desde mi niñez, comia
en casa todos los sábados
y siempre fué como ahora,
un enfermo imaginario.
Si se constipaba un poco,
al salir de algun teatro,
citaba á junta de médicos,
se hacia dar el Viático
y velaban en su alcoba
sus cinco testamentarios.
Era dueño de la casa
y su aprension llegó á tanto,
que cedió sin alquileres,
á un clérigo el piso cuarto,
á su doctor el tercero,
el segundo á su escribano,
el portal á un sangrador
y la tienda á un boticario.

DOLORES. Ya tengo, por mi marido,
noticias: es algo raro,
mas de severas costumbres
y en cuanto á moral, un santo.
Aquí debemos, Elena,
hablar poco, bien y bajo.

ELENA. Lo sé, pero no estés triste.

DOLORES. Ay de mí!.. cómo no estarlo!..
El señor Guzman ignora
que en secreto nos casamos,
y hoy exige á su sobrino
que vaya á pedir tu mano,
para nombrarle heredero
de sus bienes.

ELENA. Ha intentado
hacerme feliz y rica

el buen señor, recordando
el cariño y los favores
que á mi padre le ligaron,
y que bendice en su tumba,
sentimientos tan hidalgos.

DOLORES. Ah!.. tu noble sacrificio
está en mi pecho grabado!..

ELENA. Tú le mereces, Dolores, (Besándola.)
y yo le hice sin trabajo.
Aunque el pobre Federico
no te hubiera siempre amado,
tampoco mi corazon
era libre... A qué negarlo?..

DOLORES. Luego estás enamorada?..

ELENA. Por desdicha, hace dos años,
ví en un baile á un coronel,
cuyo carácter simpático
y distinguidas maneras,
á mi pesar, me agradaron.
De simples galanterias,
los dos al amor pasamos,
pero vino un dia triste
y nos puso mal templados;
ocurrió una vagatela,
el pretesto no hace al caso,
y reñimos, como riñen
todos los enamorados.
Él fué tenaz y yo terca,
los dos fingimos odiarnos,
pero en secreto á la Vírgen
ofrecí llevar este hábito,
hasta que á mi amor volviese.

DOLORES. No ha vuelto?..

ELENA. Desesperado,
pidió marchar á la guerra
y yo me quedé llorando. (Enjugándose las lágrimas.)

Pero mi voto, la Vírgen
pagóme con un milagro;
que no he perdido mi amante,
en la toma del Serrallo,
porque defendió su pecho
de una bala mi retrato!..

DOLORES. He leido en los periódicos
ese incidente romántico.
No has visto más á tu amante?..

ELENA. Nunca hemos vuelto á encontrarnos.

ESCENA III.

LAS MISMAS y FEDERICO.

DOLORES. Hay novedad?..

FEDERIC. No: mi tio
fué de caza con los galgos
y le busqué inútilmente.

ELENA. Entonces, de usted reclamo
que me cumpla su palabra
y explique, sin más preámbulos,
la causa de este viaje
tan imprevisto y tan rápido.

FEDERIC. Va usted á enfadarse, Elena.

ELENA. Federico!.. (En tono de cariñosa reconvencion.)

FEDERIC. Sin embargo...

ELENA. Adelante.

FEDERIC. Yo soy pobre
y mi tio millonario...
y quiere desheredarme,
si con usted no me caso.

ELENA. Y eso es todo?..

FEDERIC. Hace tres dias,
tuve, escrita de su mano,
esta carta, que equivale

á darme un pistoletazo.

ELENA. Lea usted.

FEDERIC. «Mi buen sobrino:
»Desde ayer estoy muy malo
»y mis últimos momentos
«se acercan á grandes pasos,
»segun la clase tercera,
»síntoma quinto, del cuadro
»que para mí compusieron
»el doctor y el boticario,
»y tengo en mí cabecera,
»con cuatro obleas pegado.
»Vuelvo á mandar que te cases
»con Elena, único vástago
»de mi bienhechor amigo,
»que me encargó darla estado.
»Piensa que antes de mi muerte
»quiero á los dos abrazaros,
»para que dicteis conmigo
»el testamento al notario.
»Cumple tú la noble deuda
»que está mi honor reclamando,
»y no olvides que deberes
»de gratitud, son sagrados.
»Postdata: he comido setas
»y agonizo. Ven volando.»

ELENA. Y usted contestó?

FEDERIC. Al momento,
que ya me hallaba casado
con usted.

DOLORES. Qué desatino!

ELENA. Pues no tiene usted descaro!..

FEDERIC. A mi tio suponia,
por lo menos, espirando,
y no quise disgustarle.

ELENA. Qué papel ha destinado

usted en esto á Dolores?..

FEDERIC. El de una amiga de entrambos,
fraternal, inseparable...
á los tres está aguardando.
Pero puesto que mi embrollo
no puede llevarse á cabo,
volvámonos á la córte,
para esperar el nublado.

ELENA. Gran locura!

FEDERIC. Pues, qué medio?..

DOLORES. Mejor fuera confesarlo
todo, á las plantas del tio.

ELENA. Mal desenlace presagio:
el señor Guzman es terco
y tambien muy duro el chasco.

FEDERIC. Pero...

ELENA. Calle usted, marido!.. (Con autoridad cómica.)
tomo el asunto á mi cargo;
voy á ser, por una hora,
muger de usted, y no en vano.
El tio dejó la córte,
furioso, escandalizado
de aquellas libres costumbres,
y vino á vivir al campo.
Yo empiezo por parecerle
un demonio almidonado.

FEDERIC. No es fácil, con esa cara!..

ELENA. Suelta, esposo, el incensario!..
Atolondrada, coqueta,
le pisaré los sembrados,
sacaré de sus casillas,
con mi rostro al hortelano;
tiraré con su escopeta
poniendo su frac por blanco
y, para echarme de casa,
pedirá en un arrebato

á Madrid y por telégrafo,
cuatro civiles y un cabo.

FEDERIC. Nos salva usted!..

DOLORES. (Abrazándola.) Vales mucho!..

ELENA. Toma tú el papel contrario
y conquístate la plaza:
haces brecha y al asalto!..

DOLORES. (Te advierto que mi marido
siempre fué muy libertado,
y en cuanto le dan el pié,
hija, se toma la mano.)

ELENA. Promete no tener celos,
si con calor te reemplazo;
y usted, marido, no abuse
de mi empleo momentáneo,
porque si pasa á mayores,
habrá de esto!.. (Haciendo ademan de pegarle.)
¡Al agua, patos!..

DOLORES. Cuántas bondades, Elena!..

FEDERIC. Ah!.. déme usted un abrazo!.. (Yéndose al bulto.)

ELENA. (A Federico.) No empecemos!.. Es preciso
hacer antes un ensayo.

MUSICA.

ELENA.

Tú pon la cara triste
y lánguido el mirar,
que nunca has roto un plato
sospeche el buen Guzman.

DOLORES.

Pondré cara de viernes,
mirada sepulcral,
el paso pequeñito,
la boca mucho más.

FEDERICO.

Magnífico propósito!..
si el éxito es cabal,
de nuestra pingüe herencia
daré á usted la mitad.

ELENA.

Mil gracias!...

DOLORES.

Lo mereces.

FEDERICO.

Usted concibió el plan
y quien nos hace ricos,
tambien lo debe estar.

DOLORES.

Tú concebiste el plan
y quien nos hace ricos,
tambien lo debe estar.

DOLORES.

Tu propicio
sacrificio.
te debemos de pagar:
y es injusto
que este gusto
nos le vengas á quitar.

FEDERICO.

Su propicio
sacrificio,
la debemos de pagar:
y es injusto
que este gusto,
nos le venga usté á quitar.

ELENA.

Yo estoy cierta

que esta oferta
no la debo de aceptar:
fuera necio
poner precio
al cariño y la amistad.

HABLADO.

FEDERIC. Mi tio!... Váyanse ustedes, (Atisbando.)
interin yo le preparo.
DOLORES. Tiemblo, Elena!...
ELENA. Ven, Dolores. (Se van.)
GUZMAN. (Dentro.) Donde están esos muchachos?...

ESCENA IV.

GUZMAN.—FEDERICO.—El primero con escopeta y en trage de caza.

GUZMAN. Ah bribon!... (Abrazándole.)
FEDERIC. Amado tio!...
GUZMAN. Al cabo te logro ver...
y en dónde está tu mujer?...
FEDERIC. Arreglando su atavío.
GUZMAN. Eso es tratarme á lo suegro...
qué costumbres!... pobre España!
FEDERIC. Y tambien nos acompaña
su amiga Lola.
GUZMAN. Me alegro.
Yo traigo tambien, sobrino,
un huesped estrafalario,
que es el nuevo propietario
del territorio vecino.
Jóven de hábitos austeros
y erudicion abundante:
filósofo extravagante

de principios muy severos.
Nuestros únicos placeres
son comer bien y cazar,
pero siempre dá en hablar
horrores de las mujeres.
Lanza en ellas tanto insulto,
tanto y tanto feo nombre,
que yo sospecho que ese hombre
tiene algun motivo oculto.

FEDERIC. Hallo á usted bien.

GUZMAN. Federico!...
no me has mirado!...

FEDERIC. Sí tal.

GUZMAN. Mal, hijo mio, muy mal!
de qué me sirve ser rico?...

FEDERIC. No hay apetito?...

GUZMAN. Al revés:
cómo bien, duermo mejor,
pero siempre estoy peor...
muriéndome... ya lo ves!...
Si á mi enfermedad es dado
que tengas mujer tan bella,
acepto mi mala estrella
por mirarte bien casado.

FEDERIC. No crea usted...

GUZMAN. Libertino!...
basta de vivir soltero,
que antes de mi muerte, quiero (Con severidad.)
moralizar mi sobrino.
Y en esto, me ayudará
mi compañero de caza,
que merecia una plaza
de académico. Aquí esta.

ESCENA V.

LOS MISMOS.—PALMA, con escopeta y en trage de caza.

GUZMAN. Buen amigo, á usted presento...
PALMA. Chico!...
FEDERIC. (Abrazándose.) Juan!... de dónde sales?...
PALMA. Pues si éramos oficiales
en un mismo regimiento!...
FEDERIC. Es este el que en su ostracismo,
á las mujeres maldice
y á que yo me moralice
va á ayudar á usted?...
GUZMAN. El mismo.
FEDERIC. El filósofo de marras?...
PALMA. Qué te sorprende?...
FEDERIC. Perdona!...
Como no hubo una patrona
que librase de tus garras!...
PALMA. Los desengaños son fuente, (Con amargura.)
en que se apura la hiel!...
(Transicion.)
¿Es este el sobrino aquel,
tan juicioso y tan prudente?...
GUZMAN. El mismo. (Asombrado.)
PALMA. (A Guzman.) Si no ha variado,
será capaz de jugar
hasta su modo de andar!...
FEDERIC. Ya no juego: me he casado. (Amostazado.)
PALMA. Contra quién?...
FEDERIC. Contra el demonio!...
PALMA. Qué infeliz cargó contigo?
FEDERIC. Tambien eres enemigo
del hogar y el matrimonio?... (Con hipocresía.)
GUZMAN. Los extremos más lejanos

el matrimonio concilia, (Sentenciosamente.)
y en una inmensa familia,
hace á los hombres hermanos.

FEDERIC. Qué dice el severo Palma,
el filósofo profundo?...

PALMA. Para los goces del mundo,
tengo ya marchita el alma.
Matrimonio, es una fase
de esta vida, que detesto,
con el amor por pretesto
y con la amistad por base.

FEDERIC. Habla, no te desanimes.

PALMA. Y el amor y la amistad,
qué son ante la verdad,
sino mentiras sublimes?...
Pobre y cobarde remedio,
compuesto de lindos nombres,
que han inventado los hombres
por no morirse de tédio.

GUZMAN. No tanto amigo!... á lo sumo...

PALMA. Ante esas honrosas canas,
qué son las pompas humanas?..
decepcion! .. miserias!... humo!...

FEDERIC. Pero dónde has adquirido
tan atroz misantropía?...

PALMA. La generacion del dia,
qué quieres?... me ha repelido.
No hallo moral ni virtud!...

GUZMAN. En los jóvenes no hay seso.

PALMA. Oh por Dios!... no hablemos de eso...
qué siglo!... qué juventud!...

FEDERIC. El antiguo campeon
del amor y las mujeres!...

PALMA. Chico, para los placeres,
ha muerto mi corazon.
Ante el pié más diminuto,

ante el más gracioso talle:
hago que el deseo calle.
ni me altero, ni me inmuto.
Y á los ojos de la ciencia,
del simple naturalista,
van pasando ante mi vista,
con profunda indiferencia.

EDERIC. Estoy absorto!... me admiro
de cambio tan singular!...
Y ahora, qué haces?...

PALMA. Vegetar
en este oscuro retiro.

GUZMAN. (Con qué buen juicio debate!...
qué modo de discurrir!...)

FEDERIC. (No me queda más que oir:
está loco de remate!...)

GUZMAN. Les dejo sin embarazo
hablar, como les conviene.
Mi sobrinita no viene
y voy á darla un abrazo. (Váse.)

ESCENA VI.

PALMA.—FEDERICO.

FEDERIC. Mírame bien, sin reirte,
si es que puedes, perillan!...

PALMA. No me chanceo; este cambio,
por mi desgracia, es verdad.
Me he despedido del mundo
para no volver jamás,
y me oculto en estos montes
á vivir y á meditar. (Tristemente.)

FEDERIC. Tú despedirte del mundo
y para siempre quizás
del amor y las mujeres,
tu predilecto manjar?...

Pronto veré llover vino,
brotar los árboles pan,
España sin holgazanes
y los pescados volar!...
Quién es ella?...

PALMA. (Con calor.) Es un demonio
con semblante angelical,
que me juró amor eterno
y ahora camina al altar,
probablemente con otro
que supo dejarme atrás,
aprovechando mi ausencia
y ponerse en mi lugar.

FEDERIC. Un clavo saca otro clavo:
busca otra novia, y en paz.

PALMA. Escucha, ven á mi quinta,
cuando quieras, á almorzar.

FEDERIC. Con franqueza, en tu retiro,
se debe comer muy mal.

PALMA. He traido un cocinero
italiano.

FEDERIC. Veo ya
que el destierro en que vegetas,
es bastante estomacal.

PALMA. Puedes tocar el piano,
jugaremos al billar...

FEDERIC. Pues chico, de esa manera,
huyo de la sociedad.

PALMA. Hombre, todo es compatible.

FEDERIC. Sin embargo, invertirás
tus horas en el estudio,
y no te quiero estorbar.

PALMA. Tampoco: cambié mis libros
por botellas de champagne.

(Pausa y estupor de Federico, que pone las manos en los hombros del otro.)

FEDERIC. Tu filosofía es húmeda!...
te empiezo á conocer, Juan.

ESCENA VII.

LOS MISMOS.—DOLORES.

PALMA. Una jóven... pues no es fea!..
Federico, ¿es tu mitad?...
FEDERIC. No: su amiga inseparable. (Afectando indiferencia.)
PALMA. Y soltera?...
FEDERIC. Claro está.
PALMA. Preséntame. (Tirándole del faldon.)
FEDERIC. Señorita,
me complazco en presentar
á usted á mi amigo Palma,
que profesa en general
ódio á todas las mujeres,
y á una en particular.
PALMA. (Aturdido.)
No crea usted, señorita,
semejante atrocidad!...
DOLORES. Yo dudo que de nosotras
piense con justicia mal
quien como usted, caballero,
bien pudiera hacerse amar.
FEDERIC. (A Dolores.)
(No te fies: es un loco!...)
PALMA. (Qué discreta y qué formal!..)
FEDERIC. (Idem.) (Siempre en guardia!...)
PALMA. Qué la dices?...
Calumniarme intentará!...
DOLORES. Caballero...
PALMA. (A Federico.) (Es hechicera!...)
FEDERIC. (Medianilla!... así... tal cual...)
PALMA. (Cá!... no... mírala despacio...)
FEDERIC. (Mi tio!... respiro ya!...

ESCENA VIII.

LOS MISMOS.—GUZMAN, que trae de la mano á ELENA.

GUZMAN. Ven á defender tu sexo,
sobrinita, de un galan
que se atreve á despreciarle.
Confúndele sin piedad!...
Aquí le tienes.

PALMA. (Con profunda sorpresa.) Elena!...

FEDERIC. Mi mujer.

PALMA. Tu mujer!!... ah!!!..

MUSICA

PALMA.

Pasiones infernales
se agitan en mi pecho,
y en lágrimas deshecho
estalla el corazon.
Perdida está con ella
por siempre mi esperanza,
y cede mi venganza
al grito de mi honor.

ELENA.

Tan plácida sorpresa
bendigo una y mil veces,
que Dios paga con creces
mi llanto y mi dolor.
Su cólera y sus celos,
que luchan á porfía,
me prueban todavía
que no perdí su amor.

FEDERICO.

Si á entrambos les contemplo

y su mirar consulto,
algun enjuague oculto
existe entre los dos.
Reclama sin disputa
mi puesto de marido,
hacerme el distraido
ó dar una esplosion.

GUZMAN.

A todas las mugeres
el huésped abomina,
y al ver á mi sobrina
renace su furor.
Sin duda habrá tenido
un fuerte desengaño,
pues tan cruel y huraño
se muestra el buen señor.

DOLORES.

Al ver en este jóven
tan súbito arrebato,
sospecho que un retrato
la vida le salvó.
Tal vez el verdadero
motivo de su pena,
será pensar que Elena
le pudo hacer traicion.

PALMA.

Yo á decir no acierto á ustedes
lo gozoso que me encuentro!...
Dios les colme de mercedes!...

FEDERICO.

(La funcion anda por dentro.)

PALMA.

En el alma que me place
matrimonio tan igual.

GUZMAN.

Pues si tanto le complace,

les debiera de imitar.

PALMA.

Siento al darles, como amigo,
mi cordial enhorabuena,
no haber sido yo testigo
de tu boda con Elena.

FEDERICO.

Todo tiene compostura:
tú de pila sacarás
la primera criatura,
y si quieres, las demás.

CONJUNTO.

PALMA.

Ni todo un santo callar podria,
no hay sangre fria que baste ya.
Surge la idea y en mí rebosa,
de una espantosa calamidad.

ELENA.

Siento en el alma lo que mi amante,
en este instante sufriendo está.
Hay en el mundo pruebas muy caras,
que hacer en aras de la amistad!...

FEDERICO.

Mucho me extraña que no alborote,
ni que se agote su calma ya.
Temo al mirarte, fiera tarasca,
una borrasca descomunal.

GUZMAN.

Con las mugeres, no hay leon bravo,
y al fin y al cabo, se amansará.
Quien habla de ellas tan sin respeto,
siempre en secreto, las quiere más.

DOLORES.

El ver á entrambos me lo demuestra,
por culpa nuestra, sufriendo están,

Nunca se debe mojar en llanto,
el nudo santo de la amistad.

HABLADO.

FEDERIC. ¿A que no saben ustedes,
en este amigo, la causa
de hacerle montar en cólera
todo ser que lleva faldas?
Se enamoró como un tonto
de una mujer casquivana,
y por concebir sospechas...

PALMA. (Amostazado.)
No: dí más bien, pruebas claras.

ELENA. (Con intencion.)
Muchas veces, caballero,
las apariencias engañan.

PALMA. (La infame llama apariencias
á estar con otro casada!...)

GUZMAN. Ha tenido usted noticias?...

PALMA. Recientes y atroces.

GUZMAN. Basta.
Pues la mancha de una mora,
con otra verde se lava.

ELENA. Qué consejos!...

PALMA. Excelentes,
y empiezo por olvidarla.

GUZMAN. (A Elena.)
Que antes de cumplir un año,
dé el árbol fruto á la patria;
con que á ser buena española!...

PALMA. (Esto solo me faltaba!...
gran papel estoy haciendo!...)

GUZMAN. Teneis los dos preparada, (Con cariño)
en el bosque, una casita
poética y solitaria,

para pasar los albores
de la boda á vuestras anchas.

DOLORES. (Con precipitacion.)
No quepo yo?...

GUZMAN. No, señora;
pero... tampoco hace falta...
hay otras habitaciones...

DOLORES. Quiero decir...

GUZMAN. Sea usted franca,
¿se le sigue algun perjuicio?...

ELENA. Siempre estamos juntas.

GUZMAN. Vaya...
(Qué sencillez!... pobrecita!...)
Destino á usted esta sala, (Señalando la derecha.)
cuyas puertas tienen llave:
duerma, si quiere, encerrada.

ELENA. Tio!.. (Suplicante.)

GUZMAN. A los recien casados
hay que dar libertad amplia.

ELENA. (Mirando á Palma.)
Quisiera, de mi marido,
habitacion separada.

GUZMAN. (Escandalizado.)
A los tres dias!...

ELENA. Es moda.

GUZMAN. Esa moda... aquí no pasa!...

ELENA. Pero...

GUZMAN. Vivireis juntitos,
juntitos, como Dios manda!..
(A Federico.)
(Ya ves como te protejo!...)
(A Palma.)
¿No es verdad?

DOLORES. (Pellizcando á su marido.) (Por qué te callas?)

PALMA. Sí señor. (De mala gana.)

FEDERIC. (A Guzman.) (Perfectamente!...)

GUZMAN. Pero usted mira con rábia
todavía á mi sobrina...
ELENA. No sé qué motivos haya...
PALMA. Ninguno, al revés, señora!...
GUZMAN. (Ya lo estás viendo, se ablanda;
y al fin sereis muy amigos.)
Vamos á ver tu morada.
ELENA. (Quisiera desengañarle!..)
GUZMAN. Viene usted?..
PALMA. Me quedo: gracias.
GUZMAN. Si usted gusta, señorita... (A Dolores.)
(La sangre de este hombre es agua!..) (Por Palma.)
Jesus... qué malo me siento!...
se descompone mi máquina!.. (Salen.)

ESCENA IX.

PALMA.—FEDERICO.

FEDERIC. Explícate: qué te ocurre?..
PALMA. Chico, abandono esta casa. (Desesperado.)
FEDERIC. Te vas?.. (Sorprendido.)
PALMA. Adios para siempre. (Abrazándole.)
FEDERIC. Pero qué motivo?..
PALMA. Calla
y respeta un sacrificio
que nuestra amistad reclama.
FEDERIC. En nombre de ella, te ruego
y exijo...
PALMA. Lo quieres?..
FEDERIC. Habla.
PALMA. Pues sabe al fin que la pérfida,
que me ha destrozado el alma
y que mi amor ha vendido,
es tu mujer.
FEDERIC. Acabáras!..

PALMA. Solo en mi pecho hay cenizas,
pero cenizas que abrasan,
que el menor soplo del viento
puede convertir en áscuas
y encender tu paz doméstica,
siempre para mí sagrada.
Soy honrado, soy tu amigo,
y adios para siempre.

FEDERIC. Aguarda:
sino es más que eso, te quedas.

PALMA. Qué dices?..

FEDERIC. Que no te marchas.

PALMA. Tú, celoso como un turco!..

FEDERIC. Ahí verás, los tiempos cambian
y al fin, me he civilizado.
Los celos, querido Palma,
lisonjean á una amante
y á una muger propia ultrajan.

PALMA. En ese caso, me quedo,
solo para demostrarla
mi indiferencia, mi olvido!.. (Con calor.)

FEDERIC. Lo que quieras, ten cachaza
y aprende á imitar mi ejemplo:
te doy mis poderes, anda!.. (Empujándole.)

PALMA. (Cómo cambió Federico!..)

FEDERIC. Y mi palabra es palabra.

PALMA. No: tú digiste que un clavo, (Pensativo.)
con otro clavo se saca;
pues la memoria de Elena,
Dolores ha de borrarla.

FEDERIC. Estás loco?.. (Alarmado.)

PALMA. Ya la quiero!..

FEDERIC. De repente?..

PALMA. Me entusiasma!..
hay golpes de simpatía,
que, sin saber cómo, estallan.

Además, cuento contigo,
para sitiar bien la plaza.

FEDERIC. Poco á poco: tú me hiciste
amistosas confianzas,
y en pago, no te permito
cometer calaveradas.

PALMA. Cómo?..

FEDERIC. Lo primero, es pobre.

PALMA. La doy cuanto tengo y basta.

FEDERIC. Te irás á San Bernardino?..

PALMA. Si es mi muger y cristiana,
la pediré á ella solita
limosna por las mañanas.

FEDERIC. En público las maldices,
pero en secreto las amas
y aun quieres quedarte en cueros
por esa infeliz muchacha!..

PALMA. Es muy bonita.

FEDERIC. Al contrario!..

PALMA. Chico, tienes cataratas
ó no la has visto de cerca:
dá á tu muger tres y raya!..

FEDERIC. Es presumida.

PALMA. Me alegro:
nunca estará despeinada.

FEDERIC. Habla por los codos.

PALMA. Viste
alguna muda en España?...

FEDERIC. Y su padre fué barbero!!!...

PALMA. Mejor: sabrá hacer la barba. (Imita el ademan.)

FEDERIC. Tu echas pestes contra todas
y con cualquiera te embarcas?...
Mi amistad no lo consiente!...
vas á labrar tu desgracia!...

PALMA. (Amoscado.)
No estás contento con una

y quieres robarme á entrambas?...
No eres celoso de Elena
y por Dolores te exaltas?...
Francamente, Federico,
tu conducta es muy extraña.

FEDERIC. (Soy un necio!... mi mujer
es incapaz de una falta!...)
Adios: vas á perder tiempo
y á quemar pólvora en salvas. (Váse.)

PALMA. Otros baluartes más fuertes,
vengo de rendir en Africa.

ESCENA X.

PALMA solo y pensativo, se abre la camisa y saca un medallon colgado al cuello.

En vano con honda pena
busca otro amor mi despecho!...
Sal para siempre del pecho,
memoria ingrata de Elena!...
(Saca el medallon.)
Por tí, retrato, por tí
no quedé al pié del Serrallo!...
Ojalá, con mi caballo,
hubiera yo muerto allí!...
(Con vehemencia.)
Aparta, imágen bendita,
para siempre de mi lado:
la existencia que me has dado,
tu original me la quita!...
(Se le arranca.)
Maldigo la bala mora
que no ha podido romperte!...
me quitaste honrosa muerte,
para dármela traidora!...

Combatí yo en tierra extraña
por mi pátria y por su honor,
pero nadie por mi amor
ha combatido en España!...
(Con amargura.)
Adios!... en tí ya va impreso
mi corazon y mi vida!...
Llévate por despedida
una lágrima y un beso!...
(Besa el retrato y le arroja por una ventana.)

MUSICA.

Mejor diera yo mi sangre
en los muros de Tetuan,
que una lágrima y un beso
que me acaban de arrancar!...
Ay!... ojalá!...
Ay!... vale más
dar la vida por la pátria,
que volver para llorar!...
Ay!... ojalá!..
Ay!... vale más
dar la vida en buena guerra,
que vivir en mala paz!...

Mi pecho en tus combates,
Sierra Bullones,
estaba defendido
por mis amores.
Soldado ausente,
del olvido de Elena,
¿quién te defiende?...
El ángel de mi guarda
fué aquel retrato,
que amante venturoso,
llevé colgado.

Rompió tu olvido,
lo que romper no pudo
plomo enemigo!...

Mejor diera yo mi sangre
en los muros de Tetuan,
que una lágrima y un beso
que me acaban de arrancar!
Ay!... ojalá!...
Ay!... vale más
dar la vida por la pátria,
que volver para llorar!...
Ay!... ojalá!...
Ay!... vale más
dar la vida en buena guerra,
que vivir en mala paz!...

ESCENA XI.

EL MISMO.—DOLORES.

HABLADO.

PALMA. (Aquí está Dolores!...)
DOLORES. (Desde el fondo.)
(Aquí el coronel!...)
PALMA. (Feliz coyuntura
me viene á ofrecer!...
Elena traidora;
yo te probaré
que puedo pagarte
desden con desden!...)
DOLORES. Perdon, caballero,
interrumpo á usted.
Sabe dónde ha ido
mi amiga?...

PALMA. (Con enfado.) No sé.
(Dolores intenta irse.)
El paso detenga,
ó teme tal vez
á solas hallarse
conmigo?...
DOLORES. Pensé
que el mundo y nosotras...
PALMA. El mundo es vergel,
siempre que se encuentran
flores como usted.
DOLORES. Las galanterias
no acepto de quien
todas las mujeres
juró aborrecer.
PALMA. Odio las versátiles,
las frívolas, que
juegan con los hombres
como al aljedrez.
Amo las discretas,
que á un amante fiel
guardan en el alma
una eterna fé.
Lástima, Dolores,
lástima que usted,
siendo tan hermosa,
no sepa querer.
DOLORES. (Picada.)
Quién le dijo tanto?...
PALMA. Con pena lo sé!...
DOLORES. No hay tal, señor mio!...
PALMA. Podria caber
amor en su pecho?
DOLORES. Sin duda.
PALMA. No es
su alma insensible?...

DOLORES. Ay!... para mi bien,
ojalá lo fuera,
señor coronel!...
PALMA. Se turba, suspira,
teme responder
y cubre su rostro
mortal palidez!...
Sufriendo está mucho,
no lo niegue usted!...
DOLORES. Si señor!...
PALMA. (Con precipitacion.) Dolores,
yo sufro tambien!
Penas que se juntan,
engendran placer:
(Con fuego.)
yo la amo, la adoro,
soy jóven con diez
mil duros de renta,
y soy coronel.
Mi mano y mi nombre,
los pongo á sus piés!...
(Se arrodilla y la toma la mano.)
DOLORES. Ah!... será posible!... (Sorprendida.)
PALMA. Sí!... consienta usted!...

ESCENA XII.

LOS MISMOS.—FEDERICO.

FEDERIC. (El fuego y la estopa,
junto á mi mujer!...)
PALMA. Es negocio hecho!..
Federico, ven.
(Entusiasmado.)
¡La quiero y me ama!...
FEDERIC. Cómo!.. (Espantado.)

PALMA. Ya lo ves.
(Mostrando á Dolores que intenta hablar.)
DOLORES. Pero...
PALMA. Soy dichoso!..
(Chico, ayúdame!..)
Pronto, señorita,
la vuelta daré.
Todos mis asuntos
corro á disponer.
Concluye mi obra
y protégeme!.. (Vase.)

ESCENA XIII.

DOLORES.—FEDERICO.

FEDERIC. Ya estará usted rebosando
de júbilo!.. (Con ira reconcentrada.)
DOLORES. No comprendo.
FEDERIC. Siempre es grato á una casada
recordar mejores tiempos,
poder abrir un paréntesis
de doncellez y de nervios, (Paseándose.)
ver á sus piés un galante
y apasionado guerrero
y á las barbas del marido,
decir: «aquí que no peco!..»
Echemos canas al aire!.. (Gritando.)
viva el amor!.. viva el pueblo!..
DOLORES. Supones?..
FEDERIC. Vas con el siglo...
progresos, hija, progresos!..
DOLORES. Yo no le he dado esperanzas.
FEDERIC. Pues él tomó algo más que eso.
DOLORES. El qué?..
FEDERIC. Tu mano es estopa?..

DOLORES. Como hablaba tan ligero,
no pudiendo contestarle...
FEDERIC. Se dejó usted dar un beso!..
DOLORES. Es un libertado!..
FEDERIC. Mientes!..
toda muger tiene medios
para impedir, cuando quiera,
que la falten al respeto.
DOLORES. Lo que tú buscas, vicioso, (Gritando.)
es la ocasion y el pretesto
de marcharte con Elena!..
te conozco!.. ya lo entiendo!..
FEDERIC. Dolores!..
DOLORES. No escucho nada!..
ya de la herencia reniego!.. (Llorando.)
soy tu muger y no aguanto
sustitucion en mi empleo.
FEDERIC. (Nos va á perder!..)—Dolorcitas, (Con mimo.)
perdóname, soy un nécio!..
DOLORES. Lo de siempre.
FEDERIC. Yo te adoro,
vales mucho y tuve celos.
DOLORES. Volverás?..
FEDERIC. No!.. me perdonas?..
DOLORES. Mira mis brazos abiertos!.. (Se abrazan.)

ESCENA XIV.

DICHOS y GUZMAN.

GUZMAN. Tal escándalo en mi casa!..
DOLORES. (Qué bochorno!..)
FEDERIC. (Estamos frescos!...)
GUZMAN. Inocentes distracciones
y morales pasatiempos!...
Sobrino, buena conducta!..

No hace tres dias completos
que se casó!..

FEDERIC. Pero tio!...

GUZMAN. Oh!.. calle usted!... me avergüenzo
de ese nombre!..

FEDERIC. Yo le juro
que se equivoca...

GUZMAN. Silencio!...
Pues qué, ¿no he visto bastante?..
ó piensa usted que estoy ciego?..
Ni aun siquiera, libertino,
por hallarse bajo el techo
de un anciano irreprensible,
tiene el menor miramiento
hácia las buenas costumbres,
hácia la decencia al menos!...

FEDERIC. Juro!..

GUZMAN. Y usted, señorita, (Exagerando.)
la de melindres honestos,
la que á duras penas quiere
dormir sola en su aposento,
sin echar llaves, cerrojos
y tres palancas por dentro:
¿así corresponde usted
á su amiga?..

DOLORES. (Ofendida.) Caballero!..

FEDERIC. Déjeme usted que le explique... (Sofocado.)

DOLORES. (Ves á lo que me has espuesto?..) (A Federico.)

GUZMAN. Desunir un matrimonio,
vender la amistad!.. qué escesos!..
Sé agradecer el viage
que desde Madrid ha hecho
por venir con mi sobrina, (Irónicamente.)
pero acaso estén inquietos
sus parientes, y urge mucho
que usted se vuelva al momento.

DOLORES. Me arroja usted? (Llorando.)
GUZMAN. Calma, calma!...
En un faeton soberbio,
llevará usted compañía
y su honor quedará ileso.
DOLORES. Ah!... Dios mio!...
FEDERIC. (Nada temas!..
Yo te seguiré!..)
GUZMAN. (Escandalizado.) Qué es esto!!..
Se tutean!.. Pobre España!..
qué costumbres y que tiempos!..
Si tal haces, cuando llevas
tres dias de casamiento,
me espanta pensar, infame,
en tu porvenir doméstico!...
Venga usted!... voy á dar órdenes (Furioso.)
y á impedir tal desenfreno.
(Coge á Dolores por un brazo y se la lleva.)

ESCENA XV.

FEDERICO, solo.

Todo en contra se conjura!...
Qué hacer?... yo vacilo y tiemblo!..
Hasta ese bribon de Palma
viene á embrollar este enredo!...

ESCENA XVI.

EL MISMO.—ELENA.

ELENA. Óigame usted, Federico: (Apresuradamente.)
ocurre un grave suceso.
FEDERIC. Y yo estoy desesperado!..
ELENA. Si un minuto más consiento

en fingirme aquí su esposa...

FEDERIC. Nos perdimos sin remedio!.. (Sin escucharla.)

ELENA. Pues qué, descubrió su tio?..

FEDERIC. Mucho más!.. ese estafermo
de Palma, quiere casarse
con mi mujer!..

ELENA. (Fuera de sí.) Ah, perverso!!..

FEDERIC. Escúcheme usted, Elena.

ELENA. Ingrato!.. asesino!... pérfido!..

FEDERIC. Es urgente que me escuche!..

ELENA. Faltar á sus juramentos!..

FEDERIC. Aquí nadie está en su juicio!..

ELENA. Y sin razon, sin derecho,
por una simple apariencia!...

FEDERIC. Ahora salimos con eso?..

ELENA. No sería su amor grande,
cuando me olvida tan presto!..

FEDERIC. (Está loca!.. no perdamos
lo de más por lo de menos:
si se llevan á Dolores,
la seguiré como un perro,
que estos militares de África
suelen cogerlas al vuelo!..) (Váse.)

ESCENA XVII.

ELENA sola.

MUSICA.

Desde nuestro padre Adan,
todos los hombres están,
sin escepcion,
gordos, chicos ó empinados,
recortados
por idéntico patron:

y mirados, bien á oscuras,
bien al sol,
tienen tales cataduras,
que á juzgar por sus figuras,
detestable fué el patron!...
ay por qué no!...
ay por qué no!...
hemos de tener nosotras
las tigeras y el patron!...

Qué almibarados,
qué relamidos
al venir á pretender!...
siempre humillados,
siempre rendidos
nos persiguen por do quier.
Nos miman y adulan,
nos cubren de incienso
y fingen intenso
furor de querer!...
Y despues, sin ton ni son,
cambian la decoracion.

Qué presuntuosos
y qué exigentes,
si conquistan nuestro amor!...
Siempre celosos
impertinentes,
cuanto más queridos son!...
Ninguno concibe
amor sin cadenas,
y siempre dá penas
su loca pasion.

Los mejores amantes
son como gatos,
que adornan sus caricias
con arañazos.

Ay qué fortuna
fuera poder á todos
dejar sin uñas!...

Desde nuestro padre Adan,
todos los hombres están,
sin escepcion,
gordos, chicos ó empinados,
recortados
por idéntico patron;
y mirados, bien á oscuras,
bien al sol,
tienen tales cataduras,
que á juzgar por sus figuras,
detestable fué el patron.
ay por qué no!!..
ay por qué no!...
hemos de teuer nosotras
las tigeras y el patron!...

ESCENA XVIII.

ELENA y PALMA.

HABLADO.

PALMA. (Ya su amor no me impresiona!..
la aborrezco!..)
ELENA. (Infame Palma!..)
PALMA. (Mirando á hurtadillas.)
(Teniendo tan negra el alma,
por qué la hizo Dios tan mona?..)
ELENA. (Me dá lástima, en verdad!..) (Con desprecio.)
PALMA. (Y está linda!..)
ELENA. (Vuelve guapo!..)
(Si no me voy!..)
PALMA. (Yo me escapo!..)
ELENA. (Peligra mi dignidad!..)
PALMA. (Ay qué entrecejo tan rico!!.) (Deteniéndose.)

ELENA. (Urge aquí poner remedio!..) (Se aleja.)
PALMA. (Huyamos!.. está por medio
el honor de Federico!..)
(Se encuentran ambos en la puerta del fondo.)
ELENA. Salga usted. (Inclinándose.)
PALMA. (Idem.) No: salga usted...
ELENA. Usted antes.
PALMA. No, señora.
ELENA. (Por mí se detiene ahora.) (Con alegría.)
PALMA. (Ella me tiende la red!..) (Idem.)
ELENA. A cederle el paso fuí,
porque al verle, sospechaba
que su nuevo amor buscaba. (Con intencion.)
PALMA. Yo pensé encontrarle aquí. (Idem.)
ELENA. Que está enamorado creo?..
PALMA. Con toda el alma!.
ELENA. (Qué tonto!..)
Y se casa usted muy pronto?..
PALMA. No tanto como deseo.
ELENA. Dios haga eterno su amor
y siempre feliz su enlace.
PALMA. Supuesto que á usted le place,
voy á pedirla un favor.
A la que será mi esposa
conoce bien?..
ELENA. Es mi amiga.
PALMA. Pues suplico á usted la diga
que anhelo hacerla dichosa:
que á usted la consta además
como acostumbro á querer,
cnando es fiel una muger...
ELENA. Y nada más?..
PALMA. Nada más.

MUSICA.

ELENA.

Daré fin á la historia,
cual se merece usted,

PALMA.

Señora, de qué modo?...

ELENA.

Diciéndola tambien
que soy muy buen testigo
de su constante fé,
y cuanto un juramento
respeta un coronel.

PALMA.

Elena, usted me insulta!...

ELENA.

Apéndice: diré
lo muy reconocido
que me demuestra ser,
tirando este retrato,
(Enseñándoselo.)
que dió la vida á usted.
(Llevándose el pañuelo á los ojos.)

PALMA.

Elena!...

ELENA.

Ingrato!...

PALMA.

Pérfida!...
Y quién si no tú, quién,
rompió sus juramentos,
burlando mi querer?

ELENA.

Mentira!...

PALMA.

Estás casada!...

ELENA.

Escucha!...

PALMA.

Para qué?...

ELENA.

Yo tan solo en apariencia
soy muger de Federico
y á fingir me sacrifico,
por deberes de amistad.
La fortuna en mí depende
de su esposa, que es Dolores,
pero fiel á mis amores,
no te olvido á tí jamás.

PALMA.

Es muy grande mi sorpresa
al saber vuestro secreto,
pero callas el objeto
de este cambio singular.
Dime, Elena, que eres libre,
que por mí la dicha alcanzas,
que mis sueños y esperanzas
aun se pueden realizar!...

ELENA.

Dudas todavía?...

PALMA.

Júrame tu amor!...

ELENA.

Juro que soy libre,
por mi salvacion!...
juro ser tu esposa,
ante el mismo Dios!...

PALMA.

Deja que á tus plantas,
pídate perdon!...

(Se arrodilla y ella le cuelga el retrato.)

ELENA.

Toma mi retrato
y consérvalo,
siempre como escudo
de tu corazon
y sagrado vínculo
de mi eterno amor!...

Á DOS.

ELENA.

No juzgues nunca solo
por apariencias,
ni arrojes los recuerdos
que de mí tengas.
Ay si te olvidas
que al darte mi retrato,
te dí la vida!...

PALMA.

Perdóname, lucero,
mis arrebatos,
que brotan del cariño
de un buen soldado.
Llevo en mi pecho
tu copia por afuera
y tú vas dentro.

(Llega Guzman y les sorprende abrazados.)

ESCENA XIX.

LOS MISMOS y GUZMAN.

HABLADO.

GUZMAN. (Desde el fondo.) La Vírgen santa me ámpare!...
PALMA. (Nos sorprendió!...)
ELENA. Jesucristo!...
GUZMAN. Bien!... la muger por un lado
y por el otro el marido!...
Nada ya los dos se deben.
ELENA. (Á Palma.) (Vuelve á tu papel antiguo.)
GUZMAN. Diga usted, señor filósofo,
misántropo y descreido,
el que á todas las mugeres
queria ver en presidio,
¿es así como practica
la moral de sus principios?
PALMA. (Encogiéndose de hombros.) Las teorías se aclaran
con ejemplos y ejercicios.
GUZMAN. Ejemplos de carne y hueso!...
PALMA. Pero hombre, y usted, qué ha visto?
GUZMAN. Qué más que hallarle infraganti
con el cuerpo del delito?...
PALMA. Discutamos.
GUZMAN. No es momento
para discursos científicos!...
Y usted, señora, ha buscado
tal maestro?...
ELENA. Pero tio,
por una leve friolera,
no meta usted tanto ruido.
GUZMAN. Friolera!... una casada!...
PALMA. Y qué es ello?... nada en limpio;

que abrazado á su sobrina,
encuentra usted á un amigo.

GUZMAN. Qué escándalo!... y así entienden
la amistad en este siglo!...

ELENA. Toma!... y le dí mi retrato.

PALMA. (Enseñándoselo.) Mírele usted, qué bonito!...

ELENA. Yo no sé de qué se asombra...
parece que está en el limbo!...

GUZMAN. Qué lenguage, en una dama!...
Si lo sabe Federico,
vá á ocurrir una catástrofe!...

ELENA. Pues vaya usted á decírselo:
no se extrañará de nada...
estamos de acuerdo, tio:
yo su libertad respeto,
y él no estorba mis caprichos.

GUZMAN. (Asustado.) Y todos los matrimonios
hacen hoy dia lo mismo?

ELENA. Con algunas escepciones...

GUZMAN. Me horrorizo, me horrorizo!...
Las sociedades modernas
caminan á un precipicio!...
Hé aquí los resultados (Paseándose.)
del flamante socialismo!...
ya no hay moral ni deberes!...
aquí no hay tuyo ni mio!...
España se ha vuelto un caos
y todos nos confundimos:
las mugeres con las monas,
y los hombres con los micos.

ELENA. Veo que usted no conoce
los usos bien recibidos
por la gente de gran tono,
si yo no le domestico. (Hace una cortesía.)
Coronel, le aguardo en breve,
para dar fin al capítulo. (Vase.)

ESCENA XX.

GUZMAN y PALMA.

GUZMAN. (Tomándose el pulso y mirando un reloj.)
Noventa y tres pulsaciones
por minuto!.. soy perdido!..
Qué costumbres y qué boda!..
qué sobrina y qué sobrino!..
pero Dios es siempre justo:
á tal muger, tal marido!..
Si esto pasa á los tres dias,
antes de los veinticinco,
alguno de los dos cónyuges
degüella al otro dormido.
Y usted, el calumniador
del género femenino!..

PALMA. Qué quiere usted... somos frágiles
y al cabo me han seducido!..
Los hombres más fuertes sufren
un momento de estravío:
usted y todos tenemos
nuestro tejado de vidrio.

GUZMAN. Pretender á una casada,
á la esposa de un amigo!..

PALMA. Pues es verdad: francamente,
no se me habia ocurrido.

GUZMAN. Hipócrita!..

PALMA. Le prometo
guardar su honor como el mio.

GUZMAN. Calle usted!..

PALMA. Por convencerle,
le haré saber ahora mismo,
que estoy resuelto á casarme
con Dolores.

GUZMAN. Perdió el juicio!...
PALMA. No escucho nada.
GUZMAN. Pero hombre,
va usté á hacer un desatino?..
PALMA. Yo la quiero!..
GUZMAN. Usted no sabe
sus peligrosos instintos?..
PALMA. Ni me importa.
GUZMAN. No conoce
sus mañas?..
PALMA. Las adivino.
GUZMAN. Será usted crucificado!..
PALMA. Mejor, estoy decidido.
GUZMAN. No consiento que le engañe!..
y pues que hablar es preciso,
diré á usted que esa muchacha (Bajando la voz.)
le da chasco al más corrido,
y que el que cargue con ella,
al mes, se ahorcará de un pino!..
PALMA. Calumnias!.. (Con desprecio.)
GUZMAN. Qué testarudo!..
Con estos ojos la he visto
á ella misma, estrechamente
abrazada á mi sobrino!!.
PALMA. Y qué importa?.. (Con sorna.)
GUZMAN. Que qué importa!..
En gustos no hay nada escrito:
cásese usted.—(Este hombre
traga ruedas de molino!..)
PALMA. Si señor!..
GUZMAN. Pues al momento,
corra usted, corra usted, hijo!.. (Empujándole.)
un escribano y un cura (Con precipitacion.)
hay en el pueblo vecino:
cásense pronto y no vuelvan
por aquí, se lo suplico.

PALMA. Nos despide usted?..
GUZMAN. Lo siento,
pero fuerza es ya decirlo:
el decoro de mi casa
exige este sacrificio.
Voy á ver si está enganchado
mi faeton de camino;
busque usted á su futura.
PALMA. Aquí está.
GUZMAN. Conque...
PALMA. (Con firmeza.) Lo dicho.
GUZMAN. (Víctima predestinada!..
pobrecito!.. pobrecito!..
Cuantos odian las mugeres,
encuentran igual castigo:
sobre todo, los filósofos
cargan con los desperdicios!..)
(Vase Guzman, echando miradas compasivas á Palma, que apenas puede contener la risa.)

ESCENA XXI.

PALMA y DOLORES, que entra iracunda y preocupada sin reparar en nadie.

DOLORES. (Elena es una traidora
y un tunante mi marido!.. (Paseándose.)
Qué derretida está ella
y él qué galante, qué fino!..)
PALMA. Señorita...
DOLORES. (Sin oirle.) (Si en mis barbas,
ya no desperdician rípio,
en cuanto se encuentren solos,
habrá la de Dios es Cristo!..)
PALMA. Señorita...
DOLORES. (Deteniéndose.) Caballero...

PALMA. Sepa usted que en este sitio,
acaba de concertarse
un rapto!..
DOLORES. (Furiosa.) Ya lo adivino!..
PALMA. De veras?.. (Sorprendido.)
DOLORES. Me hace usted tonta?..
Elena con Federico!..
(Oh!.. si pudiese vengarme!..)
PALMA. Al revés: usted conmigo.
DOLORES. Cómo?..
PALMA. Nos están poniendo
el carruage de camino.
DOLORES. Qué dice usted?.. (Con severidad.)
PALMA. Dolorcitas,
hágame usted un servicio:
para cobrarme los sustos
que por Elena he sufrido,
ayúdeme á darla un chasco...
DOLORES. Y usted, de mi esposo amigo...
PALMA. Es un rapto en apariencia,
un conato fugitivo!..
DOLORES. Se atreve usted á robarme?..
PALMA. Atrévase usted conmigo!..

ESCENA XX.

DICHOS y GUZMAN.

GUZMAN. Pueden irse cuando gusten,
el faeton ya está listo.
(A Palma.)
(Y solo por acá vuelva
antes de pegarse un tiro.)
PALMA. (Acceda usted, Dolorcitas!..)
DOLORES. Quisiéramos despedirnos...
GUZMAN. (Qué desfachatez!..) Señora,

no reciben mis sobrinos... (Con dureza.)
y sepa ya, que á despecho
de ustedes, he conseguido
aproximar á dos cónyuges,
cortando sus estravíos!..

DOLORES. Explique usted!.. (Alarmada.)

PALMA. Cómo, cómo?.. (Idem.)

GUZMAN. (Aun les pesa!..) Federico,
oyendo mis advertencias
y saludables avisos,
intentó dar á su esposa
una prueba de cariño...

PALMA. Y ella?..

DOLORES. Y él?..

GUZMAN. Ah!.. pero Elena...

PALMA. (Infame!..)

DOLORES. (Traidor!..)

GUZMAN. No quiso...
él insistió y ella entonces...
dió un cachete á su marido!..

DOLORES. Como estaba usted delante!.. (Furiosa.)

GUZMAN. De cuello vuelto!..

PALMA. (Magnífico!..)

GUZMAN. Pero yo, que no consiento (Con sorna.)
un matrimonio reñido
y soy autor de la boda,
con mi autoridad de tio,
allá en la casita rústica,
les cerré y en mi bolsillo (Sacándola.)
trage la llave: á estas horas,
han hecho, paces de fijo.

PALMA. Prenderé fuego á la puerta!.. (Furioso.)

DOLORES. Adúltero!.. infame!.. pillo!.. (Idem.)

(Salen de estampía: PALMA al salir se rompe la crisma.)

ESCENA XXI.

GUZMAN solo, tomándose el pulso con sobresalto.

GUZMAN. Ciento treinta pulsaciones
en un minuto!.. asesinos!..

ESCENA XXII.

DICHO.—FEDERICO, llega precipitadamente.

FEDERIC. Pero en dónde está Dolores?..
no la encuentro!. (Sobresaltado.)
GUZMAN. Libertino!.. (Furioso.)
á tu muger abandonas?..
FEDERIC. Salté una ventana, tio...
GUZMAN. Para buscar tu querida?..
ya puse freno á tus vicios
y no volverás á verla!.. (Gritando.)
FEDERIC. Ah!.. se marchó?..
GUZMAN. Está tranquilo,
va en los brazos de su cómplice.
FEDERIC. Quién?.. (Asustado.)
GUZMAN. El coronel.
FEDERIC. Dios mio!..
si mi muger fué con Palma,
tengo seguro el martirio!..
GUZMAN. Tu muger?.. (Sorprendido.)
FEDERIC. Ese tunante
la pretende, me lo ha dicho!..

ESCENA ULTIMA.

LOS MISMOS.—ELENA.—DOLORES y PALMA.

PALMA. Deten la lengua injuriosa!..
ELENA. Aquí tiene usté á Dolores.

PALMA. (Cogiendo á Elena.) Presento á ustedes, señores,
á la que será mi esposa.
GUZMAN. Qué escucho?...
FEDER. (Abrazando á su muger.) Respiro!...
DOLORES. Elena
á Dolores reemplazó, (Con temor.)
y este de muger trocó
temiendo darle una pena.
GUZMAN. Sucumbo á tanto disgusto!...
FEDER. Tio, me hallaba casado
y no se lo he revelado,
por no matarle del susto.
GUZMAN. Ingrato!... yo te condeno...
PALMA. Pues seguiremos como antes,
siendo aquí todos amantes
de lo propio y de lo ageno.
FEDER. Si usted, sin querer, nos lleva
á principios anarquistas,
nos haremos comunistas
con todas las hijas de Eva.
GUZMAN. Yo mando que cada cual
se contente con la suya,
y para siempre concluya
la *Anarquía conyugal*.

FIN DE LA ZARZUELA.

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.—Madrid 14 de Marzo de 1861.—El Censor de Teatros, ANTONIO FERRRER DEL RIO.

PUNTOS DE VENTA EN MADRID.

Cuesta, calle de Carretas.
Moro, Puerta del Sol.
Durán, calle de la Victoria.

EN PROVINCIAS.

En casa de los comisionados del CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION.